

LECCIÓN 9

EL SEÑOR ES TU FORTALEZA.

LECTURA BÍBLICA.

Salmo 18:1-3; Nahúm 1:2-8

TEXTO PARA MEMORIZAR

"El Señor es bueno; es un refugio en horas de angustia: protege a los que en él confían.
Nahúm 1:7

OBJETIVO.

Que el alumno aprenda que Dios es una fortaleza poderosa que puede proteger y cuidar a los que confían en Él, y que dependa del cuidado de Dios para su vida.

AUXILIARES DIDÁCTICOS.

- Pizarra y gis.
- Materiales de construcción.
- Tres tiras de papel para cada niño.
- Lápidos.
- Tarjetas de anotaciones.
- Lista de preguntas de repaso.

Esta lección enfatiza que no importa cuán grande sean los problemas. Dios es más grande ¡Él es nuestro refugio!

APERTURA.

Comience la clase pidiendo que los alumnos describan el propósito de una fortaleza.

ADORACIÓN

Cante con los alumnos coros que expresen la grandeza y el poder de Dios.

Al orar, dele gracias a Dios por el cuidado que Él tiene de sus hijos. Pídale que ayude a los alumnos a confiar en su protección en tiempos de prueba.

HISTORIA BÍBLICA.

Los asirios eran crueles enemigos de Judá de todas las demás naciones que los rodeaban. Por lo tanto, era muy necesario que el pueblo de Judá tuviera una fortaleza.

Crueldad de los asirios.

Los asirios eran un pueblo al que se debía temer. Sus métodos de guerra eran superiores a los de Judá y otras naciones. Rodeaban los muros de una ciudad y no dejaban que nadie entrara ni saliera. La ciudad no podía sobrevivir sin agua y alimentos. Cuando se terminaba la provisión, la ciudad se rendía a sus enemigos. Hasta las ciudades que estaban bien preparadas no podían hacer frente a los asirios. Los asirios usaban unas barras de metal pesadas montadas en unas armaduras grandes de madera para romper los muros y las puertas de una

fortaleza. Ellos eran expertos haciendo túneles por debajo de los muros, quemando las puertas y los muros, y usando otras tácticas semejantes.

La crueldad de los asirios no terminaba después que una ciudad caía. Ellos mataban a los hombres, hacían esclavos de las mujeres y los niños, y se llevaban todo el dinero y las cosas de valor. Por último, quemaban la ciudad. A pesar de las advertencias de los profetas, Israel, el reino del norte, se había rebelado contra los asirios. Su derrota había sido rápida y definitiva. Todas las personas, salvo las más pobres, fueron forzadas a salir de Israel y fueron esparcidas a lugares donde no tenían poder para reunirse y pelear contra los asirios. La nación de Israel desapareció. El reino del sur, Judá, también había sentido la furia de Asiria. Mientras los egipcios y los asirios peleaban entre sí para obtener poder, tierras y riquezas, las naciones pequeñas se encontraban en una posición difícil. En un sentido natural, era imposible mantenerse neutral. Sólo un poder sobrenatural era capaz de proteger a una nación pequeña contra una nación poderosa.

Como Israel, Judá cometió el mismo error de acudir a Egipto para pedir ayuda contra los asirios. El pueblo y sus líderes pusieron su confianza en el poder militar en lugar de confiar en Dios y las consecuencias fueron desastrosas. (Pida que voluntarios lean 2ª de Reyes 18:9-15.) Pero cuando Asiria volvió a tratar de molestar a Judá, el rey Ezequías hizo lo correcto. Él confió en el Señor en lugar de confiar en su propio ejército o en el de los egipcios. Dios premió la fe de Ezequías y le dio a Judá una gran victoria.

Nahúm imparte ánimo.

Muchos años más tarde, Judá estaba gozando de una época de prosperidad. Aunque los asirios todavía eran un enemigo al que se debía temer, Oseas, el nuevo rey de Judá, se había negado a adorar a los dioses falsos. Con todo su corazón Oseas se volvió al Dios verdadero y siguió sus leyes y mandamientos. Pero muchas de las personas de Judá temían que la orden de destruir los templos de los dioses falsos sería interpretada por los asirios como una rebelión contra el gobierno. La rebelión contra los asirios siempre traía inmediato castigo mortal. Sin duda, mucha gente se quejó de lo que consideraba una imprudencia de Oseas. Dios envió a Nahúm con un mensaje de ánimo y esperanza para ayudar a su pueblo en medio de su incertidumbre y temor.

Se sabe poco acerca de Nahúm. Aun su pueblo natal de Elcos no ha sido definitivamente identificado. Sabemos que el nombre de Nahúm significa "consuelo", un nombre adecuado para el mensaje que Dios le dio para Judá.

¿Cuál fue ese mensaje de consuelo?

Básicamente el libro de Nahúm es una profecía de la destrucción de Nínive, la capital del imperio asirio. (Señale Nínive en el mapa.) Muchos años antes, el profeta Jonás había profetizado la destrucción de Nínive. Los Ninívtas se arrepintieron y volvieron a Dios. Sin embargo, al pasar el tiempo, el pueblo de Nínive volvió a una vida de pecado.

Dios había sido misericordioso con Nínive y le había dado una nueva oportunidad. Pero Nahúm le recordó al pueblo que eso no significaba que a Dios no le importaba que la gente viviera en pecado. Él no estaba complacido con los Ninívtas y su crueldad. Por medio de Nahúm, Dios le había asegurado al pueblo de Judá que la destrucción de Asiria era segura. No había nada que pudiera impedir la destrucción, porque no hay nada que pueda hacerle frente al poder de Dios.

Nahúm profetizó la destrucción total de Nínive. En lo natural, la destrucción de una ciudad tan fuerte parecía ser cosa imposible. Las fortificaciones de Nínive parecían ser muy fuertes para conquistar. La ciudad de Nínive estaba protegida por unos muros gruesos de piedra. Los muros eran tan anchos que cuatro carros podían correr sobre ellos, uno junto al otro. Había torres fortificadas sobre sus muros de donde los soldados asirios podían lanzar flechas, piedras y agua hirviendo sobre sus enemigos. Había un foso profundo alrededor de los muros que hacía imposible usar arietes o excavar un túnel por debajo del muro.

La profecía de Nahúm se cumple.

Pero toda la riqueza y el poder militar de los asirios era insuficiente para salvarlos del poder de Dios. Nínive fue capturada y destruida así como Nahúm había profetizado. Los ejércitos combinados de los medos y los babilonios rodearon la ciudad Nínive. Dios hizo que el río Tigris se inundara y se llevara parte del gran muro. Eso permitió que los medos y los babilonios entraran en la ciudad, la conquistaran y la quemaran. Ocurrió exactamente lo Dios había dicho por medio del profeta Nahúm. (Pida que voluntarios lean Nahúm 2:6; 3:14-15.) Ellos confiaron en su poder, pero eran impotentes contra el poder de Dios.

Pero ¿qué sucedería con la gente de Judá? Si ponían su confianza en el Señor, Él los protegería y los cuidaría. No importaba que las fortificaciones de Jerusalén no se igualaran a las de Asiria. Ni los asirios, ni nadie más puede hacerle frente al poder de Dios. Eso es lo que significa nuestro versículo para memorizar (repítalo con los alumnos) Si alguna persona dudaba del poder de Dios para protegerlos, sólo tenía que recordar que Dios los había librado en el pasado. Por ejemplo, libró a Ezequías y a Jerusalén de 185.000 soldados asirios cuando confiaron en Él. Los muros de los asirios, las ciudades fortificadas, las torres altas y armas superiores no eran nada comparado con la protección de Dios.

MEMORIZACIÓN

"El Señor es bueno; es un refugio en horas de angustia: protege a los que en él confían.

Nahúm 1:7

Escriba el versículo para memorizar en la pizarra y repáselo con los alumnos.

CLAUSURA.

(Reparta tarjetas de anotaciones.) Sugiera a los alumnos que escriban en la tarjeta un recordatorio personal de que no se preocuparán. Si aman y sirven al Rey Jesús, pueden confiar en su protección y cuidado.